

CANTABRIA

«La nieve es bonita... en la tele»

Los habitantes de las zonas más afectadas por el temporal tratan de mantener su vida cotidiana. Las intensas nevadas que cayeron ayer en la zona sur de la región dificultaron y ralentizaron la vida y comunicaciones por la comarca.

09.01.2010 -

Legumbre nueva. Pimentón para la matanza. Bacalao». Detrás del cristal donde se anuncia ese surtido de productos escrito con pintura blanca teje Frida Rodríguez. Sentada en un taburete, Frida hace ganchillo junto a la estufa de leña que caldea la cantina Casa Nino, en Requejo. Fuera apenas habrá uno o dos grados. Nieve con mucha intensidad -en el suelo, palmo y medio de nieve- y, a ratos, el fuerte viento lo convierte en cellisca.

Un duro ambiente y las mismas adversas condiciones y dificultades que se dieron en el resto de la comarca campurriana, en todo el sur de la región, seguramente la más castigada ayer por el temporal.

Fue en aquella zona donde ayer se acumularon problemas e incidencias que afectaron a carreteras (puertos de montaña con cadenas o carreteras cortadas), vías (máquinas averiadas y ferrocarriles con mucho retraso) y otros servicios, aunque por Peñarrubia, Liébana, Ruesga, Luena o Vega de Pas, entre otras, también hubo lo suyo.

En la calle no hay quien pare. El día es desagradable en exceso. Por la carretera los vehículos que circulan lo hacen con obligada precaución. Y los que lo hacen, circulan tras haber acertado a colocar las cadenas. Al establecimiento de Frida llegan con cuentagotas los pocos viandantes que se atreven con el temporal. Van a por viandas, a por pan, un síntoma de la que la vida sigue, de que la actividad cotidiana, aunque ralentizada por la nieve, no cesa.

Lucinio es uno de los clientes que entra en la tienda. Bien abrigado, caminando sobre unas albarcas -«Lo mejor para esto. Ni botas ni ná»- y ayudado por una cayada, entra para hacer la compra del día y echar una parrufada.

De reparto

«El día ha salido muy desapacible, asqueroso de nieve, pero es lo que tiene el invierno por aquí », señala Lucinio. Al punto entra Magdalena, la repartidora de la panadería 'La campurriana'. A la carrera, casi sin parar, deja los panes sobre el mostrador mientras afirma que ya está habituada a trabajar y moverse bajo estas condiciones. Pero antes de marcharse apunta: «Lo peor es la ventisca». Viene desde La Población de Yuso por una carretera ayer poco menos que infernal. Y se va de nuevo con su furgoneta a proseguir el reparto.

Un poco más adelante, Hortensia se afana en abrir una pequeña trinchera desde la puerta de su vivienda hasta la carretera «para poder salir de casa. Es que esto es lo que tiene, que la nieve es muy bonita... pero en la tele. Para nosotros, los ganaderos, por ejemplo, es una mierda». La situación en la que queda el ganado y la alimentación de las reses, entre otras cosas, les dan muchos quebraderos de cabeza.

Casi a la misma hora, en Bolmir, una furgoneta-frigorífico de Pescados Alonso cubre la ruta por la carretera que discurre al otro lado del pantano. Y como para la panadera, u otros dedicados al reparto, para Pedro, su conductor, también es un día de perros. Por si fuera poco, Pedro se ha visto obligado a echar mano de una pala que lleva en la cabina para salir de un pequeño atolladero; espala bajo la furgoneta, libera las ruedas y consigue enderezar el rumbo.

Sin frío

«Voy a ver si puedo llegar hasta Arija», dice mientras aguarda a que Rosario, que viene cubriéndose de la cellisca a duras penas con una ligera bata azul, llegue hasta la furgoneta. La clienta pide unos chicharos y unos calamares - «Pésamelos bien, ¿eh?»-, le bromea a Pedro- y paga. De regreso a su casa, Rosario dice estar acostumbrada a capear sin muchos problemas las dificultades que traen inviernos como éste. «Ah, claro. Todo bien. La vida sigue. Vayan con cuidado», nos dice.

Por la carretera los poquísimos vehículos que circulan lo hacen con obligada precaución, y en la calle aún menos viandantes se atreven a hacer malabares sobre la nieve helada. No obstante, tampoco falta la excepción. Como el atrevido atleta que, con lo que estaba cayendo, hacía footing con total naturalidad.

O como en la localidad de Arroyo, donde en medio de la ventisca surgió la figura de un esquiador; se trataba de Eduardo, montañero de la zona, quien puntualizó que no hacía esquí de fondo, sino de travesía. «Estreno ahora los esquís y, de paso, practico y entreno». Llevaba una y aún le quedaban dos horas más.

El resto del camino hasta las Rozas y el de regreso fue un puro desierto blanco. Sólo nieve. El único, Pedro, el pescadero, con su furgoneta blanca.



Hortensia espala para abrir una trinchera desde la puerta de su casa, de la que cuelgan grandes carámbanos. :: ANDRÉS FERNÁNDEZ